

VI. RESEÑAS



© Antonio Samudio. *... Mas no el último!*. Butil y aguainta. 1996. 40x30 cm.



© Antonio Samudio. *Aprendiz de mago*. Buril y aguafuerte. 2010. 31x23 cm.

¡BASTA YA! Colombia: voces de un país en guerra*

MANUEL ALEJANDRO BRICEÑO CIFUENTES**

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. 431 páginas.

“Mi nombre es Víctor. ¿Me oyen, o me huelen, o me presienten? No sé con qué sentido me están percibiendo. Sea cual sea ese sentido, mi propósito es entregarles este... tampoco sé cómo llamarlo; este... ¿documento? Entregárselo es igual a contarles cómo se materializó, cómo llego a ser esto que ahora aspiran, o tocan, o escuchan. Para eso tengo que narrarles mi historia.”¹

CARLOS FERNÁNDEZ

¿Cómo relatar en un informe, con el cuidadoso tejido de las palabras, lo que han sido más de cincuenta años de violencia, conflicto, guerra y horror en nuestro país? Con esta

* Este informe es el resultado del trabajo adelantado por el equipo de investigación del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, en el marco de la Ley 975 de 2005, y ha sido consolidado en el Centro de Memoria Histórica, adscrito al Departamento Administrativo para la Prosperidad Social.

** e-mail: mabricenoc@unal.edu.co

1. *Un Cuento Descuadernado. Capítulo 1. Víctor se topa con el miedo*. Dirección: Carlos Páramo. Libretista e intérprete: Carlos Fernández. Coproducida por el Centro Nacional de Memoria Histórica y Señal Memoria, con el apoyo de USAID y la OIM. Señal Radio Colombia, 2014. Disponible en: <http://www.centrodehistoria.gov.co/index.php/noticias/noticias-cmh/2891-un-cuento-descuadernado> (consultado el 03/02/ 2014).

© Ilustración: Antonio Samudio

y otras preguntas me acerco al amplio informe realizado por el Grupo de Memoria Histórica (GMH), con el propósito de establecer una perspectiva del trabajo realizado por todas las personas que contribuyeron a poner por escrito lo que ha sido una guerra compleja y difícil de explicar, no solo por su prolongación en el tiempo ni por las diversas razones y motivos que la sostienen, sino también por la mutabilidad constante de los diversos actores que la ejercen, por las múltiples extensiones geográficas que devasta y por las particularidades que tiene en cada una de las regiones rurales y urbanas del país.

El GMH ha documentado, a lo largo de los últimos seis años², los casos más emblemáticos³ de la guerra colombiana que sustentan de manera concreta el detallado análisis presentado en el informe. El proceso de consulta y negociación con cada una de las víctimas para construir estas memorias culminó en la decidida participación del sinnúmero de personas afectadas por esta guerra, quienes evidencian con

2. Las veintidós publicaciones realizadas pueden ser consultadas en la página web del Centro de Memoria Histórica: www.centrodehistoria.gov.co (consultado el 03/02/2014).

3. Entendidos como aquellos acontecimientos en los que han confluído múltiples procesos. Estos se distinguen no solo por la naturaleza de los hechos sino también por la fuerza explicativa que tienen. GMH, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 19.

sus testimonios que el silencio provocado por la guerra atenta contra lo más constitutivo de lo humano: la posibilidad de construirse a través de la palabra una historia y una realidad en la cual se pueda existir como sujeto social.

Toda la información recopilada en las diversas fuentes documentales y estadísticas, suministrada por múltiples agentes, ha forjado lentamente una memoria de lo que es la mayor parte de la historia de Colombia en las últimas décadas, así como de las distintas historias de los actores que han participado en ella. Aunque se reconoce el contexto legal y político en el que surge este informe, para muchos colombianos la construcción de estas memorias fue una oportunidad para permitirse hablar de lo ocurrido en sus vidas, para empezar a tramitar un duelo que se les ha negado por años, ya sea por la indiferencia de una población que no los tiene en cuenta en sus dinámicas cotidianas, o por la falta de responsabilidad de un Estado que no los reconoce.

El informe presenta una amplia introducción a su doloroso y terrible contenido con las palabras de Gonzalo Sánchez y Martha Nubia Bello, en donde resaltan que el documento presentado no es una conclusión de lo sucedido en el país; por el contrario, intentar esclarecer y arrancar del olvido y el silencio todas las atrocidades acaecidas a lo largo de estos años es un reto que apenas comienza y que habrá de pasar también a las manos de las generaciones venideras, no solo como un *trabajo* por realizar, sino como un *compromiso* que ha de proseguir, pues hasta ahora está empezando. El informe se divide en cinco capítulos, cada uno de ellos atravesado por las voces de las víctimas que estuvieron ahí presentes y que son los únicos que pueden dar testimonio sobre lo acontecido.

PRIMERA PARTE. LA GUERRA: DIMENSIONES Y MODALIDADES

Las cifras mostradas en este apartado no logran dar cuenta de las descomunales pérdidas que ha dejado la guerra hasta hoy. Los cálculos realizados para estimar el número de muertos, en estos cincuenta y cuatro años de violencia generalizada,

son precarios ante la multitud de denuncias y relatos acallados por la misma dinámica de la guerra. La invisibilización y la imposibilidad de reconocer a todas las víctimas es uno de los límites que tiene este informe; aun así, cada uno de los testimonios allí presentados es un intento de mostrar, contando con su condición inenarrable, el horror, la degradación y la sevicia con que esta guerra se ha apoderado de la población civil como objeto de intercambio y de desecho ante un Estado incapaz de protegerla.

Cada uno de los casos presentados muestra el manejo perverso que han tenido los diversos actores armados que han sucumbido ante las luchas de poder y control, usando múltiples modalidades de violencia en sus propósitos de controlar, castigar o desterrar. La desaparición forzada, el secuestro, la violencia sexual, el reclutamiento ilícito, la sevicia, la tortura, las amenazas, las acciones bélicas, la siembra de minas antipersonas y el desplazamiento forzado, son algunas de las muchas formas de ataque que han tenido que soportar muchos colombianos. La población civil ha quedado inerme ante los distintos grupos armados que la han usado como escudo y como arma en una guerra que no cesa. También la participación de agentes estatales como perpetradores de crímenes le quita a la población civil afectada toda posibilidad de una salida del conflicto en el que se encuentra atrapada.

SEGUNDA PARTE. EL CONFLICTO: ORÍGENES, DINÁMICAS Y CRECIMIENTO

Los problemas vinculados con la tierra y la precariedad de nuestra democracia son los dos grandes factores recurrentes a lo largo de la historia del conflicto armado. Las viejas deudas con el campo, desde los años cincuenta (como el despojo y la apropiación violenta), han generado nuevos problemas (el narcotráfico, los modelos agroindustriales, la explotación minera y energética) que evidencian cómo el uso de la tierra determina la permanencia del conflicto armado. A las diversas reformas agrarias y a los intentos de democratizar la posesión

de las tierras con el fin de restituirlas a quienes han sido despojados de ellas, se han opuesto de manera fraudulenta diversos sectores económicos y políticos; esto se debe a que su poder ha sido fundado en el dominio de territorios, lo cual les ha permitido acceder de manera ilegal a las diversas poblaciones para ejercer control sobre ellas. La población campesina ha sido la más afectada durante todo este tiempo, al intentar reivindicar “sus legítimos anhelos por acceder a la tierra y por contar con condiciones seguras para trabajarla y vivir dignamente”⁴.

La precariedad y debilidad democrática tienen sus raíces en el autoritarismo, que ha caracterizado al régimen político colombiano desde los comienzos del siglo XX; con los diversos pactos orientados a garantizar una permanencia y alternancia en el poder de los partidos tradicionales y de los grupos conformados por las elites, se ha cerrado la posibilidad de que las fuerzas opositoras, alternativas y disidentes tengan una participación activa en los diferentes escenarios donde se ejerce el poder político y en los diversos mecanismos con los que se sostiene. Este cierre de posibilidades ha determinado que algunos actores del conflicto armado justifiquen su recurso a las armas y a las vías de hecho como la única posibilidad de mantener una participación política activa. “La memoria de la guerra es la memoria de un déficit de ciudadanía y de democracia, de un uso arbitrario y maniqueo de los mecanismos de participación y decisión, pues se reclama la democracia cuando favorece posturas e intereses propios y se atenta contra ella cuando reconoce los intereses y derechos de los otros”⁵.

TERCERA PARTE. ¿JUSTICIA?

La configuración de nuestro sistema judicial ha estado determinada por la historia que ha tenido la guerra en nuestro país. Los costos, las estrategias, los avances y los retrocesos

4. *Ibíd.*, 111.

5. *Ibíd.*, 23.

son producto de las dinámicas que se han establecido a través de la instrumentalización y victimización de los afectados por el conflicto armado con el fin de minimizar su efecto ante la sociedad. En todo el recorrido presentado por el GMH, la impunidad aparece como un gravísimo problema sin resolver, siendo el principal reclamo de las víctimas para la reconstrucción de sus memorias. La posibilidad de involucrar a los actores del conflicto en los procesos de reparación y justicia permite a las personas afectadas por la guerra elaborar una historia inconclusa y reclamar un lugar digno y justo ante la sociedad. A pesar de todas las limitaciones y deficiencias que se señalan en el informe a la Ley de Justicia y Paz, es preciso anotar la importancia que esta ha tenido en el proceso de reparación y justicia de la vida de los afectados, al permitirles señalar a los perpetradores, darles la posibilidad de hablar sobre las atrocidades sufridas y empezar a develar los vínculos y alianzas criminales organizadas durante estos años. Las narraciones de los victimarios han permitido ratificar algunas denuncias de las víctimas, pero sobre todo, han mostrado el horror que han vivido todas ellas, así como la constante indiferencia de que han sido objeto. Los actores de la guerra que se acogieron a la Ley de Justicia y Paz no lo han dicho todo; algunos, en vista de los beneficios otorgados por el gobierno, permanecen en silencio ante la obligación de declarar todo lo que sucedió en su paso por la guerra. Es esa auténtica fuente de horror la que será necesario develar para desmontar y permitir la transformación de lo que aún sigue sucediendo.

CUARTA PARTE. EL IMPACTO Y LOS DAÑOS DE LA GUERRA

El trabajo de documentación sobre la violencia desde la memoria de las víctimas no solo ha permitido aclarar los hechos ocurridos en estas décadas, sino que también ha dado paso a una comprensión mucho más amplia de las lógicas que subyacen al conflicto armado, así como ha permitido dimensionar los daños e impactos sufridos por los sujetos afectados por esta guerra. La palabra “víctima” no solo encierra

un sentido jurídico que reconoce a un sujeto violentado y con derecho a ser reparado, también evidencia a un sujeto desgarrado por la guerra, que al revelar una realidad cruel y sádica, nos señala los innumerables quiebres éticos de esta sociedad. La expresión de dolor de las víctimas ante los victimarios se acompaña de una profunda indignación hacia aquellos que estaban llamados a protegerlas y respetarlas: “Mostraron indignación por el silencio y la indolencia de miles de compatriotas que desconocen o no quieren oír su sufrimiento, y que con ello ignoran también la vulnerabilidad y la precariedad de nuestra democracia”⁶.

Algo que se resalta a lo largo de este capítulo, y en general en todo el informe, es el constante ataque a la diferencia. Mujeres, niños, ancianos, enfermos, personas con diversa orientación sexual, entre otros, parecen ser el punto de quiebre de una lógica masculina y opresiva que, ante la diferencia, persiste en una férrea voluntad de borrar a toda costa esta realidad humana. Nadie ha estado exento de la guerra, pero es indudable que esta no ha afectado a todos por igual; las poblaciones minoritarias y empobrecidas, los pueblos afrocolombianos e indígenas, las mujeres y los niños, han sido el constante objeto de ataque en el conflicto armado.

QUINTA PARTE. LA VOZ DE LAS MEMORIAS

El núcleo vivo del informe se encuentra en el último capítulo, dedicado a los relatos de las personas afectadas por la guerra, que ven en esta iniciativa una manera de hacer memoria. Palabras descarnadas y cargadas del peso del sufrimiento provocado por la guerra se entretajan para dar cuenta de una historia completamente distinta a la que conocemos; es en este acto de creación colectivo que cada colombiano afectado ha podido relatar lo acontecido, permitiendo asimilar y evidenciar la dimensión del daño causado.

6. *Ibíd.*, 270.

Memorias que resisten, reclaman, denuncian y perdonan se entremezclan en cada página de este apartado para hacer eco a las miles de voces acalladas por todos estos años de violencia en los que el país ha estado silenciado. Aquellos testimonios que el informe ha permitido poner en letra le han dado la posibilidad a cada narrador de vivenciar y liberar los duelos no tramitados, dando la posibilidad de que se resignifique lo acontecido y se pueda asumir la vida de una manera diferente. Nuevamente la palabra “víctima” cobra otro significado, uno en el que se reconoce a un sujeto que hace oír su voz y desafía el poder para denunciar el olvido e indiferencia de que ha sido objeto.

NUEVOS HORIZONTES

La pregunta inicial sigue estando en pie al término de esta reseña: ¿Cómo relatar en un informe, con el cuidadoso tejido de las palabras, lo que han sido más de cincuenta años de violencia, conflicto, guerra y horror en nuestro país? La posibilidad que nos da la lectura de este informe es la de recordar, vale decir, la de no olvidar; es un intento por recuperar algo que se ha extraviado en esta guerra, algo de nuestra historia y de nuestra propia existencia, un llamado a no olvidar nuestra condición social, pues no somos sin contar con los otros.

Un ¡BASTA YA! no es suficiente para sanar y restablecer todo el daño que ha ocasionado la violencia en el país los últimos sesenta años; pero de algo sí podemos estar seguros, aquel exclamativo es el alto que todo colombiano esperaba con ansias para dar fin a esta guerra. El romper con la silenciosa cadena de la indiferencia puede llevarnos a reconocer al otro como parte de nosotros. El informe es un primer paso para esto, pero aún falta mucho por recorrer. Creo que vamos por buen camino.